

Entrevista a M^a Luz Navarro Mayor¹

1918 M^a Luz Navarro nace en Soria.

1940 Se licencia en Filosofía y Letras con la especialidad de Historia Antigua en la UCM.

1941-1944 Trabaja como Profesora interina de latín en el Instituto de Enseñanza Media de Soria.

1944 Aprueba las oposiciones del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecarios y Arqueólogos y las de Profesores Agregados de Instituto.

1944-1947 Es nombrada Directora del Museo Arqueológico de Girona.

1947-1960 Disfruta de un periodo de excedencia voluntaria del Cuerpo Facultativo de Museos por motivos familiares.

1947-1979 Ejerce como Profesora Agregada de Latín en distintos institutos.

1960 Reingresa en el Cuerpo Facultativo de Museos obteniendo una plaza en el Museo Arqueológico Nacional.

1963-64 Directora de una sección filial del Instituto Lope de Vega.

1965 Se traslada provisionalmente al Museo Etnológico Nacional para su reorganización.

1965 Se reincorpora al Museo Arqueológico Nacional donde iniciará su importante labor en el Gabinete Numismático.

1965-1985 Responsable del inventario y catalogación de las colecciones numismáticas de D. Domingo Sastre y del Dr. Julio Martínez de Santolalla.

1985 Jubilación forzosa.

M^a Luz Navarro nace en Soria en 1918. Su madre, maestra, y su padre, industrial, la apoyan en su deseo de estudiar Filosofía y Letras, por lo que se traslada a Madrid para iniciar sus estudios en la Universidad Complutense de Madrid. Tras licenciarse con la especialidad de Historia Antigua, trabaja como profesora de latín en el Instituto de Enseñanza Media de Soria. En 1944 aprueba dos oposiciones: la del Cuerpo de Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, y la de Profesores Agregados de Instituto. Esto le permitió ejercer dos trabajos, el de conservadora de museos y el de profesora de latín. Su primer destino fue Girona, donde pronto es nombrada Directora del Museo Arqueológico. Durante más de diez años disfrutó de una excedencia del Cuerpo de Facultativos para dedicarse a su familia, aunque siguió ejerciendo como profesora de instituto. En 1965 se reincorpora y obtiene una plaza de conservadora en el Museo Arqueológico Nacional donde realizará una labor de gran importancia, especialmente en el Gabinete Numismático, con los trabajos de inventario y catalogación de la Colección Sastre. En 1985 se jubila, aunque no se aparta del mundo de los museos. Volcada en su círculo familiar supo compaginar su vida personal con la profesional, configurándose como un ejemplo de mujer para la época.

¿Cómo recuerda su etapa de formación? ¿Fue la suya una vocación temprana?

Recuerdo mi etapa en el Instituto de Soria como una época muy positiva. Mi profesor de latín, que era una persona muy inteligente, fue determinante para mi afición hacia la lengua latina. Se puede decir que desde la etapa del bachillerato supe que quería ser profesora de latín. Quizá la influencia de mi madre, que era maestra, fue también un factor importante.

Por otra parte, también sentía un gran interés hacia la Historia antigua, hacia la cultura romana. La presencia de las ruinas de

Numancia en mi ciudad natal de Soria acrecentó en mí el interés hacia la Antigüedad y la Arqueología. Había, por tanto, dos vertientes en mis intereses académicos, por un lado, los lingüísticos, y por otro lado los históricos, que felizmente pude reunir profesionalmente al ejercer posteriormente como profesora de latín de instituto y como conservadora de museos. El apoyo de mi madre y de mis abuelos cuando expresé mi deseo de estudiar la carrera de Filosofía y Letras en Madrid me ayudó mucho a tomar la decisión de dejar mi ambiente y mi casa familiar de Soria. Hay que tener en cuenta que en aquel tiempo el que una mujer estudiara era aún algo poco frecuente.

Usted comenzó la carrera de Filosofía y Letras en el año 1932 y la acabó en 1940, por lo tanto, mientras realizaba sus estudios se desencadenó la Guerra Civil, ¿qué recuerda de su etapa universitaria?

En 1932 comencé mis estudios en la Facultad de Letras, época en la que había en ella un elenco de profesores de gran prestigio. Viví una de las etapas mejores de la Facultad de Filosofía y Letras, no sólo por los profesores sino también por el ambiente de libertad y florecimiento intelectual que se respiraba en aquellos momentos. Me alojaba en la Residencia Internacional de Señoritas de la calle Fortuny, fundada y dirigida por la gran pedagoga María Maeztu, en estrecha colaboración con la Institución Libre de Enseñanza. Tras la Guerra recibió el nombre de «Colegio Mayor Santa Teresa de Jesús». Fue un periodo muy rico en todos los aspectos, especialmente desde el punto de vista cultural, ya que en esta Residencia pude asistir a gran número de actividades culturales. Recuerdo especialmente las conferencias de Julián Marías.

En 1936, con el estallido de la Guerra Civil, tuve que permanecer alejada de mis estudios en la Facultad de Letras. Ante la imposibilidad de continuar estudiando en Madrid, en el año 1938, asistí en la Univer-

¹ Las autoras de esta entrevista, Clara Ruiz e Isabel Izquierdo, quieren expresar su agradecimiento a Luz García-Denche Navarro, hija de M^a Luz Navarro, y a Carmen Marcos Alonso, Jefa del Departamento de Numismática y Medallística del Museo Arqueológico Nacional, por su continua colaboración y amabilidad a lo largo de la elaboración de este trabajo.



sidad de Zaragoza a un curso de Filología clásica a cargo de los profesores don Domingo Miral y de Monseñor Galindo. Finalizada la guerra, volví a Madrid para continuar con los estudios en la Facultad de Letras. En el año 1940 terminé la carrera, con la especialización en Historia Antigua.

¿Qué camino eligió tras acabar la carrera?

En ese momento, 1944, siendo profesora interina del Instituto de Soria, me encontraba preparando las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecarios y Arqueólogos, pero se convocó también la de Profesores Agregados de Instituto, así que decidí presentarme a las dos. La decisión fue arriesgada, pero estaba motivada por las condiciones económicas de mi familia. Era una manera de asegurarme que en alguna de las dos oposiciones tendría éxito. El destino quiso que obtuviera plaza en las dos.

¿Cómo fueron sus inicios en el mundo de los museos?

Mi primer destino fue la dirección del Museo de Girona. Obtuve también destino en el Instituto de Girona. Fue una etapa difícil por tener que compaginar los dos trabajos, pero también interesante ya que tenía que formarme profesionalmente en dos ámbitos muy distintos.

Mi trabajo en el museo fue, en primer lugar, el estudio intensivo de las colecciones, y la reorganización de aquellas que no estaban clasificadas. Mi pieza favorita era la escultura de Esculapio, dios de la medicina, una pieza excepcional de 2,20 metros de altura procedente de Ampurias (figura 4).

¿Qué recuerda de sus comienzos en el Museo de Girona?

Recuerdo que aquella época era, desgraciadamente, un periodo en el que había muy pocos medios en los museos aunque conseguimos salir adelante. Pero, sin duda, lo que más me llamó la atención durante mi estancia en el Museo de Girona fue la maravillosa colección ampuritana.

Además de documentar las colecciones del museo, ¿tuvo la oportunidad de realizar alguna exposición?

Si, organicé una exposición con las piezas más significativas del museo. Puesto



2. M^a Luz Navarro en el Parque de Soria (Foto: Archivo Familia Navarro).

que la mayoría de las piezas procedían de Ampurias, la exposición fue presidida por el Doctor Pericot, por su vinculación con el yacimiento ampuritano. Con esta exposición contribuimos al reconocimiento de las colecciones del Museo de Girona.

Puedo decir que fue una etapa profesional muy interesante, pero corta, ya que pedí la excedencia para regresar a Soria, después de mi boda en mayo de 1947. A partir de entonces, y prácticamente hasta el año 1960, ejercí sólo como profesora de Latín del Instituto de Soria y naturalmente, también como madre de mis siete hijos.

¿Qué opina de la transferencia de competencias en materia de museos del Ministerio de Cultura a las diversas Comunidades Autónomas?

En algunos casos, puede ser acertada, pero en general creo que la dispersión es contraproducente para los investigadores y también para el conocimiento del público en general, ya que los fondos que se exponen en los museos son testimonio de una historia común. Son más interesantes en su unidad que en su dispersión.

En 1960 se traslada usted junto a su marido y sus siete hijos a Madrid, después de obtener plaza en el Museo Arqueológico Nacional, ¿cómo pudo compaginar su trabajo en el museo con su trabajo como Profesora Agregada de Instituto, y sobre todo con su vida familiar?

Con grandes dificultades, pero fueron tiempos difíciles y tuve que afrontarlas. El apoyo de mi marido fue una gran ayuda. A esto hay que añadir que me quedé viuda en el año 1971, después de una larga enfermedad de mi marido, con siete hijos a mi cargo, de los cuales, tan sólo la mayor había terminado su carrera. Los demás estaban estudiando Bachillerato o iniciando sus estudios universitarios. Lo pude sobrellevar porque durante toda mi vida he visto palpable la ayuda de Dios.

Aquella fue una época de grandes cambios para el Museo Arqueológico Nacional, ¿qué medidas destacarías de las actuaciones llevadas a cabo?

En los años sesenta fue muy importante la misión arqueológica española en Nubia (1961-66). Con motivo de la construcción de la presa de Assuán en 1960, Egipto solicitó ayuda internacional para salvar los templos que corrían peligro de inundarse. Fruto de la colaboración española, al frente de Martín Almagro, fue la concesión del Templo de Debod.

Cuando pienso en esos años en el museo, considero que fue una suerte el poder asistir a los importantes cambios que se produjeron en sus instalaciones. Fue una satisfacción vivir el proceso de remodelación del Arqueológico, impulsado por el que fue director tantos años, Martín Almagro. Aunque sólo haya sido una parte de las remodelaciones que ha experimentado este centro en los últimos treinta años, los cambios que se produjeron en esos años fueron muy importantes. El museo se convirtió en una de las instituciones más visitadas de España, modelo para otros muchos museos de nuestro país. La intervención de Martín Almagro en este sentido fue decisiva. Creo que hay que destacar el papel que la familia Almagro ha desempeñado en el desarrollo de la Arqueología, y en especial, reconocer a Martín Almagro Gorbea como un muy digno sucesor de su padre. Asimismo la instalación en los años sesenta de



3. M^a Luz Navarro dirigiendo una visita institucional por el Museo de Gerona, hacia 1947 (Foto: Archivo Familia Navarro).

una réplica de la Sala de Polícromos de la Cueva de Altamira en el jardín del museo fue una de las actuaciones más enriquecedoras, no sólo por la calidad de la reproducción realizada por el Deutsches Museum de Munich bajo la dirección del profesor Enrich Pietsch, sino también porque complementa de una manera muy significativa la visión que sobre la Prehistoria ofrece el museo a los visitantes, además de ser una de las obras del arte paleolítico más importantes que ha producido la Humanidad.

De todos los trabajos que realizó usted en el Museo Arqueológico Nacional, ¿cuál de ellos valora de manera especial?

Cuando reingresé me incorporé a la sección de Prehistoria, lo cual llenaba por completo mis aspiraciones profesionales. Posteriormente trabajé en distintas secciones del museo, y en todas ellas mi trabajo ha sido muy interesante. A lo largo de tantos años he vivido momentos emocionantes como el de la llegada al museo de la Dama de Elche. Todavía recuerdo cómo la traía por el jardín de entrada al museo un ordenanza. Asimismo, la incorporación de la Dama de Baza, descubierta por el doctor Francisco Presedo prácticamente intacta, fue un momento apasionante.

Posteriormente, mi trabajo en el Gabinete fotográfico me permitió una visión general de los fondos del museo pues tenía que preparar las piezas que había que fotografiar. Sin embargo, el trabajo que más valoro de los realizados en el museo, fue el desarrollado en el Gabinete Numismático, en particular, organizando la Colección Sastre. En este sentido, mi conocimiento del latín fue siempre una gran ventaja en el trabajo del museo, en especial por su estrecha relación con la epigrafía numismática. Desde el punto de vista humano puedo decir también que fueron años muy enriquecedores, por la suerte de contar con grandes compañeras como M^a Luisa Galván, Felipa Niño, Isabel Ceballos, M^a Luisa Herrera o Clarisa Millán, por citar a algunas.

Háblenos de la Colección Sastre... ¿qué importancia tuvo para el museo la adquisición de esta colección numismática?

La Colección Sastre era una de las colecciones numismáticas particulares más importantes en España en los años setenta. Don Domingo Sastre Salas la fue formando y enriqueciendo a lo largo de su vida con continuas adquisiciones, algunas tan destacadas como, por ejemplo, la de la Colección Bauzá. En 1972, el Sr. Sastre la

puso a la venta por doscientos millones de pesetas, con una oferta a un particular, aunque tras varias vicisitudes, finalmente el Estado ejerció el derecho de retracto adquiriéndola en 1973 por el precio indicado. Se trataba, como he dicho, de una importantísima colección compuesta por casi treinta mil piezas, entre monedas y medallas, en la que se encontraban representadas las piezas más significativas de la Numismática española. Dada la enorme cifra de ejemplares, y su elevado valor, se solicitaron informes a especialistas en este campo como Fernando Gimeno, Felipe Mateu y Llopis, Antonio Beltrán y Gil Farrés. Todos fueron positivos, por lo que finalmente se tomó la decisión de adquirirla, aunque a costa de un gran esfuerzo presupuestario. En ella había una buena selección de monedas de oro romanas, hispanomusulmanas, además de un magnífico ejemplar de veinte excelentes de los Reyes Católicos, entre otras muchas de gran interés. De alguna manera, con esta adquisición se compensaba la gran pérdida que supuso la incautación en el año 1936 de una parte muy significativa de las piezas de oro de la colección numismática del museo.

Todavía recuerdo cómo nos contaba Felipa Niño cómo consiguieron ella y otros conservadores como Mateu Llopis, salvar

No es este valor inmenso de las monedas lo que me ha hecho disfrutar con su estudio, sino su valor como fuente histórica, porque a través del estudio de las monedas estudiamos la vida de los pueblos que las usaron y la de sus gobernantes



4. M.ª Luz Navarro junto a la estatua de Esculapio, su pieza preferida del Museo de Gerona (Foto: Archivo Familia Navarro).

de la incautación ejemplares tan importantes como el cuaternión de Augusto, la gran dobla de Pedro IV o el centén de Felipe V, escondiéndolos en el reposapiés debajo del escritorio. Gracias al valor de estos conservadores se salvaron las piezas más valiosas de la colección propia del museo. Como iba diciendo, de alguna manera la Colección Sastre, con sus importantes monedas de oro, venía a compensar la gran pérdida del tesoro numismático del museo. Podemos pensar que, efectivamente, la cantidad que el estado español pagó por ella era una cantidad astronómica en el año 1973, pero según los informes de los expertos, su valor en el mercado ascendía a más de doscientos millones de las antiguas pesetas.

Gracias a que usted permitió el acceso de investigadores a los fondos del Gabinete Numismático fue posible para muchos jóvenes realizar tesis doctorales y llevar a cabo diversas investigaciones sobre los fondos numismáticos del museo, ¿qué le llevó a tomar esa decisión?

Consideré muy importante que los fondos numismáticos del museo pudieran ser

investigados *in situ* por estudiantes, licenciados en prácticas y otros investigadores, ya que los museos no pueden dejar nunca de ser centros de estudio e investigación, como lo fueron en sus orígenes más remotos. Durante mucho tiempo fue requisito para los opositores al Cuerpo de Facultativos de Museos el que hubieran realizado un año de prácticas en dichas instituciones. Creo que siendo como era un requisito, tenían derecho a que se les facilitara el acceso a esos fondos. Muchos aspirantes a ser facultativos pasaron por el Gabinete Numismático dedicando medio año a trabajos generales del Departamento y otro medio año a sus respectivos trabajos de investigación. Esta medida benefició al museo, ya que contribuyó a un estudio más profundo de sus colecciones y de alguna manera se compensó la falta de personal que siempre ha habido. En el caso concreto del Gabinete Numismático, creo que se contribuyó al desarrollo de la ciencia de la numismática con las tesinas, tesis y otros trabajos de investigación que realizaron en esos años los colaboradores en prácticas, y por otra parte, el museo obtuvo un claro beneficio a través de su colaboración en los trabajos de clasificación e inventario de los fondos. Por otro lado, fue una verdadera satisfacción personal para mí poder ayudar a que los investigadores y otros trabajadores en prácticas entraran en contacto directo con las colecciones del museo. De esta manera, el Gabinete Numismático se convirtió en un centro de estudio y de investigación, como lo prueba una larga relación de investigadores que fueron atendidos en aquellos años. La relación con tantos jóvenes investigadores fue muy grata para mí. Recuerdo con cariño a todos, pero en especial a Lourdes Avellá, a Marina Cano, a José María Vidal, Carmen Alfaro, Alberto Canto, Francisco Blanco, Alicia Arévalo y Carmen Marcos.

En el año 1979 se remodeló el Gabinete Numismático, ¿qué participación tuvo usted en ello?

El año 1979 fue de gran importancia en la historia del Monetario. La remodelación que se estaba haciendo en numerosas salas del museo alcanzó también a nuestra sección. Las valiosas colecciones de monedas y medallas podían ya ser guardadas definitivamente con las máximas condiciones de seguridad.



5. M^ª Luz Navarro con la Reina Doña Sofía y el Ministro de Cultura, don Iñigo Cabero el 7 de julio de 1981 (Foto: Archivo Familia Navarro).

En cuanto a la disposición del Gabinete, yo tenía la convicción de que el Gabinete Numismático del Museo Arqueológico Nacional había de instalarse, como se había hecho en los principales museos europeos poseedores de importantes colecciones numismáticas en tres sectores: cámara blindada, sala de trabajo y sala de exposiciones. La construcción de la cámara blindada para albergar todas las piezas de las colecciones numismáticas, conectada con el cuerpo de guardia de seguridad, supuso un laborioso trabajo, tanto por las exigencias de conservación del orden establecido, como por la cuantía de los fondos, por su valor y por su importancia. Todo ello nos obligó a una máxima atención en las medidas de seguridad, a un perfecto orden y a un incalculable esfuerzo, tanto en el desmontaje, como en

el montaje de la que iba a ser la sede definitiva de una de las más importantes secciones del museo. La cámara estaba totalmente blindada y se accedía a ella por una gran puerta, también blindada, dotada de una combinación de seguridad y sistema de alarma, conectada con el cuerpo de guardia de seguridad.

En las paredes se distribuyeron las colecciones numismáticas en los diecinueve armarios de pino de estilo castellano, procedentes del anterior Monetario construido en los años cincuenta. Como el espacio era insuficiente para albergar los fondos ya existentes, además del incremento que supuso el ingreso de la colección Sastre, se hicieron tres más del mismo estilo que los anteriores. Para hacernos una idea de lo que supuso el traslado, diré que el número de

cajones de estos armarios era aproximadamente de tres mil setecientos. En ellos se guardaban las bandejas con las monedas y medallas, generalmente en número de dos por cada cajón, por lo que se puede comprobar que la cifra de las piezas que había que reubicar era elevadísima.

Pero además de reforzar la seguridad de nuestros grandes tesoros en una Cámara blindada, me parecía de gran importancia en el orden científico la adecuada y digna instalación de la sala de trabajo en una amplia estancia contigua a la Cámara blindada, por la que éste tiene su acceso. En ella se instaló una gran mesa central, destinada principalmente a los investigadores. También se instaló una pequeña caja fuerte en la que se guardaban diariamente las bandejas y el material de estudio «a corto



6. M.ª Luz Navarro con sus compañeros y amigos en las Salas Nobles del MAN el día de su jubilación, 1985 (Foto: Archivo Familia Navarro).

plazo», con el fin de evitar en lo posible la frecuente apertura de la cámara blindada. En cuanto a la tercera parte, la sala destinada a la exposición permanente de la colección numismática, aunque ya estaba determinada topográficamente en el ala norte del edificio, en el espacio contiguo a las nuevas instalaciones del Gabinete Numismático, el montaje se dejó para una fase posterior y finalmente esta zona fue utilizada para otros fines. En todo caso, creo que la solución más adecuada para el Museo Arqueológico Nacional, es que su colección numismática se exponga de modo integrado con los restantes objetos arqueológicos dentro de cada cultura.

Háblenos de alguna de las monedas más interesantes que ha estudiado o ha tenido en sus manos.

Recuerdo, por ejemplo, la Gran Dobra de Pedro I el Cruel, el centén de Felipe IV acuñado en Segovia en 1633, el cuaternión de Augusto -ésta última valía cuatro áureos y conmemoraba la conquista de Egipto por Augusto-, todas ellas de oro y de incalculable valor. Recuerdo asimismo la colección Martínez-Santa Olalla, ingresada en 1973, con una importante serie de monedas sasánidas y arsácidas, que hasta entonces no contaban con representación en el Monetario del museo. Sin embargo, no es este valor inmenso de las monedas lo que me ha hecho disfrutar con su estudio, sino su valor como fuente histórica, porque a través del estudio de las monedas estudia-

mos la vida de los pueblos que las usaron y la de sus gobernantes.

¿Cómo surgió la idea de montar la exposición de numismática del año 1981 que fue inaugurada por su Majestad la Reina Doña Sofía?

Ya anteriormente había realizado otra exposición con las colecciones numismáticas del Museo Arqueológico Nacional. Consideré que era una necesidad dar a conocer al público la importancia de los fondos del museo. Desde 1951, en que se desmontó el antiguo Monetario, con sus armarios, hoy en las Salas Nobles, y sus antiguas arquimesas, estos fondos no habían vuelto a ser expuestos creándose una situación anómala: la colección numismática más numerosa y más importantes de España permanecía completamente oculta al público. A través de esta exposición contribuiríamos a mostrar la historia de España escrita sobre bronce, plata y oro.

La segunda exposición fue inaugurada por S.M. la Reina Doña Sofía, con ocasión de la inauguración de las nuevas instalaciones del museo, acompañada, entre otras personalidades, por el Ministro de Cultura, Iñigo Cavero y Javier Tusell, entonces Director General de Bellas Artes.

Es sabido que S. M. la Reina es gran aficionada al estudio de la Arqueología. Su inauguración no fue meramente protocolaria, sino que fue mucho más, todos pudimos notar su interés que quedó patente en el entusiasmo que mostró en la visita de la exposición, mani-



7. M^a Luz Navarro recogiendo su regalo de despedida, 1985 (Foto: Archivo Familia Navarro).

festándonos su deseo de que se le enviara un resumen con las fotos e historia de las piezas expuestas. El apoyo de la Reina y el cariñoso reconocimiento hacia nuestra labor nos reconfortó enormemente. En diciembre acudimos al Palacio de la Zarzuela Martín Almagro, Eduardo Ripoll que era ya el Director del museo, Luis Caballero, M^a del Carmen Pérez Díe, Juan Zozaya y yo a entregarle un álbum con las fotografías de las vitrinas, las diapositivas en color y las descripciones de cada una de las piezas expuestas. Fue una entrevista muy cordial en la que manifestó su satisfacción por la entrega del álbum.

¿Qué etapa de su vida profesional ha sido para usted más gratificante?

La etapa en la que trabajé como Jefa del Gabinete Numismático del Museo Arqueológico Nacional, no sólo por el intenso trabajo que desarrollábamos, sino también por la colaboración tan eficaz y profesional que encontré en los colaboradores ya citados y en compañeros como Carmen Alfaro, todas ellas personas en las que podía depositar toda mi confianza por su excelente preparación y disposición.

Fueron también años en los que pude disfrutar de la amistad de grandes compañeros como Octavio Gil Farrés, gran persona y uno de los mayores expertos en Numismática, reconocido internacionalmente. Sus libros siguen siendo en la actualidad manuales de referencia.

¿Qué rasgo destacaría de Carmen Alfaro, su compañera en el Gabinete Numismático entre los años 1984 y 1985, y sucesora como responsable del Departamento de Numismática?

Mi relación con Carmen fue siempre de una gran cordialidad, compenetración y cariño mutuo. Con ella compartí, entre otras muchas cosas, el amor por la Numismática. Fue para mí una gran satisfacción saber que el Departamento de Numismática y Medallística quedaba en manos de una persona como Carmen, gran investigadora y profesional de prestigio internacional y de una grandísima calidad humana. Los rasgos que destacaría de ella serían su tenacidad y su voluntad de superarse ante la adversidad, sin olvidar la absoluta entrega a su trabajo a pesar de su dura y larga enfermedad. Su muerte ha supuesto una irreparable pérdida para el museo y para el mundo de la Numismática.